

"La profecía es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro". 2 Pedro 1:19

JUL/AGO 2026

FAROLERO

UNA PUBLICACIÓN DE CORDERO Y LEÓN



LA PRÓXIMA ÚLTIMA TROMPETA

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



— ANIVERSARIO —

CELEBRANDO 250 AÑOS DE
LA FIDELIDAD DE DIOS

OBSERVACIONES DEL EDITOR

En julio de 1776, ninguno de nosotros había nacido cuando los Padres Fundadores declararon la independencia de Estados Unidos del dominio británico. Los académicos contemporáneos y seculares a menudo pasan por alto el hecho de que ellos estaban inmersos en una cosmovisión judeocristiana. Pero Estados Unidos se estableció claramente como una nación que reconocía al “Dios de la Naturaleza” como el autor de nuestras libertades y digno de nuestra alabanza.

Estaba vivo en 1976, cuando Estados Unidos celebró su bicentenario. Una colección de tesoros nacionales (o al menos sus réplicas) llegó a mi escuela—sin duda uno de muchos de esos museos itinerantes. Incluso entonces, el lema “Espíritu del ’76” resonaba con orgullo y aprecio.

Ahora, apenas cincuenta años después, muchos en nuestro propio país prefieren denunciar en lugar de celebrar nuestro patrimonio nacional. Su desprecio se centra más que nada en los fundamentos de fe que nuestros Fundadores respaldaron sin reservas: la reverencia a Dios, el respeto al Salvador y el reconocimiento de que los asuntos de los hombres están sujetos a Su autoridad suprema. Hemos recorrido un largo camino—en la dirección equivocada. Y al conmemorar un hito nacional, se nos recuerda que la historia se mueve hacia el fin que Dios ha designado.

Durante dos milenios—ocho veces más tiempo de lo que Estados Unidos ha existido—los cristianos han estudiado las promesas proféticas de las Escrituras y han confiado en la Palabra de Dios. Han anhelado ser reunidos con Cristo y habitar en el lugar que Él ha preparado

para nosotros. Pero también han sido conductos de Su bendición en esta Tierra, buscando el bienestar de las sociedades en las que viven. Además, han actuado como un freno a la maldad que sin duda estallará una vez que la Iglesia sea removida.

Puedes sentirte “orgulloso de ser estadounidense”, canadiense o de cualquier otra nacionalidad dentro de la familia de naciones. Pero esas distinciones palidecen en comparación con tu estatus frente a Jesucristo si tienes ciudadanía en el Reino de Dios. Si eres Suyo, te esperan glorias más allá de la imaginación. Y si no lo eres, ni tu pasaporte ni tu linaje te salvarán de la ira que pronto será derramada sobre un mundo impenitente.

Celebremos el semiquincentenario de Estados Unidos. Alabemos a Dios por las bendiciones y la gracia que ha derramado sobre esta tierra. Y agradezcámosle por habernos invitado a convertirnos en ciudadanos del Cielo a través de la sangre derramada de Jesucristo. Pero incluso mientras aguardamos el Rapto y el desarrollo de todos los eventos descritos en Apocalipsis, el tiempo sigue avanzando aquí y ahora. Nuestra tarea—servir a nuestro Rey que pronto vendrá, dondequiera que nos haya colocado—se vuelve más urgente cada día.

Tim Moore
Director-Editor
Ejecutivo
Evangelista Sénior
Ministerio Cordero y
León



ARTÍCULOS DESTACADOS



4

TU ÚLTIMA TROMPETA



11

EL JUICIO DE LA SEXTA
TROMPETA



17

GUERRAS Y RUMORES DE
GUERRA

24 ¿PUEDO CONSEGUIR UN
TESTIGO?

29 EL PREPARACIONISTA
BÍBLICO

33 JESÚS, EL VERDADERO
MESÍAS

35 250 AÑOS DE FIDELIDAD

37 SEÑALES DE LOS TIEMPOS



TU ÚLTIMA TROMPETA

¿CUÁL ESCUCHARÁS?

Tim Moore

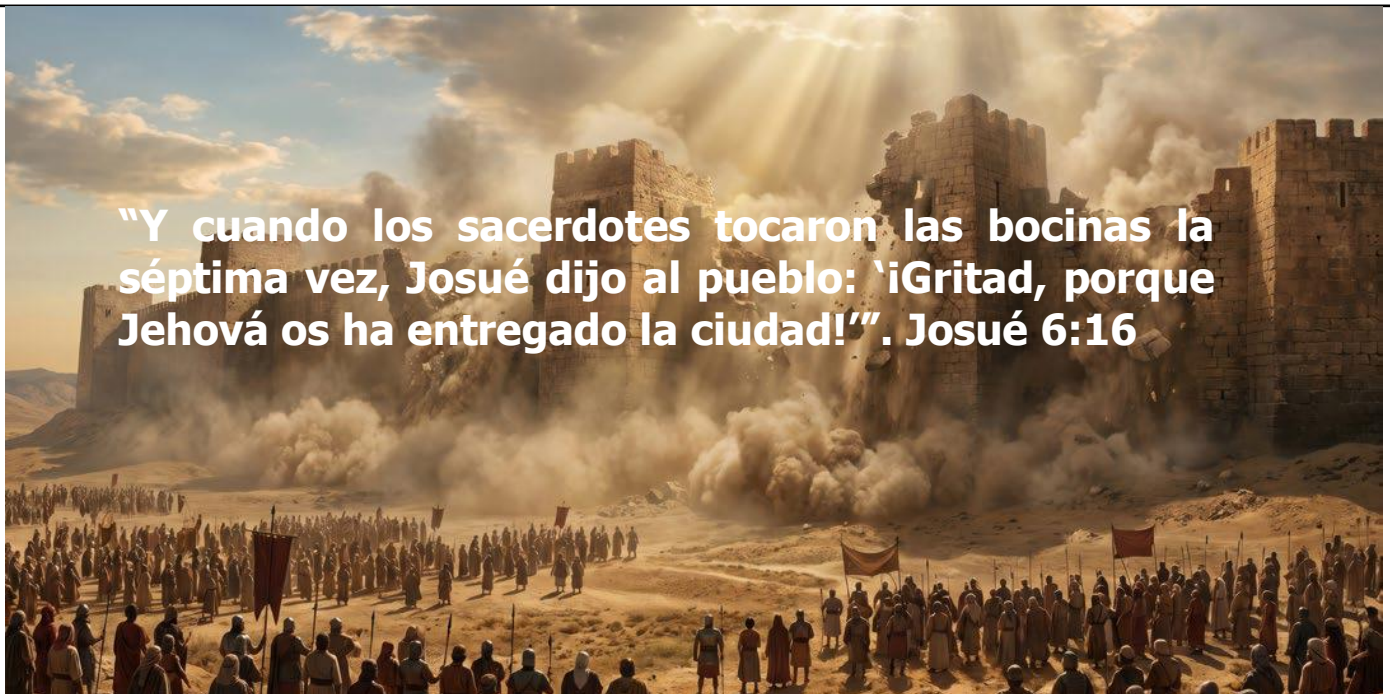
El que tiene oídos para oír, oiga. – Jesucristo (Mateo 13:9; Marcos 4:9)

A medida que los Juicios de los Sellos dan paso a los Juicios de las Trompetas, las condiciones en la Tierra son horribles—y empeoran cada día.

Cuando Cristo comenzó a abrir los siete sellos del libro o rollo que Dios el Padre sostenía (a menudo entendido como el “título de propiedad” de la Tierra), primero dio autoridad a los Cuatro Jinetes del Apocalipsis—el Anticristo, la Guerra, el Hambre y la Muerte. Esos juicios caen sobre la Tierra con un efecto devastador, hasta el punto de que un cuarto de la humanidad muere en los primeros ataques de la Tribulación.

Atrapados en la furia del Anticristo se encuentran los seguidores de Jesucristo: los santos de la Tribulación que recuperan la cordura después del Rapto, al comprender Quién está derramando Su justa indignación sobre el mundo rebelde. Las Escrituras dejan claro que la mayoría de los cristianos morirán durante la Tribulación. Estos mártires se hallan bajo el altar de Dios en el Cielo cuando se rompe el quinto sello. El sexto desata otra ola de terror cuando un gran terremoto sacude la Tierra, el sol se oscurece y finalmente aparece la tan esperada luna de sangre.

Tras un breve interludio registrado en el Apocalipsis, cuando los testigos judíos proclaman el evangelio en la Tierra y el Cielo resuena con alabanzas a “nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero” (7:10), se rompe el séptimo sello. El Cielo guarda silencio mientras el fuego cae sobre la Tierra, acompañado de truenos, relámpagos y otro terremoto más. Luego, siete ángeles se preparan para iniciar otra ronda de juicios divinos.



“Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: ‘¡Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad!’”. Josué 6:16

Trompetas de Ira

También se tocaba una trompeta al comienzo de cada sábado para alertar al pueblo de que había llegado el día de descanso ordenado por Dios. El propio Señor había indicado: “En vuestros días de alegría, como en vuestras solemnidades y principios de mes, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de paz, y os servirán de memorial delante de vuestro Dios. Yo, Jehová, vuestro Dios” (Nm. 10:10).

Es evidente que el estruendo ronco de una trompeta—un shofar—era una parte integral y audible de la vida judía. Pero las trompetas que suenan en Apocalipsis 8, 9 y 11 tienen un significado muy diferente. Son trompetas que anuncian el derramamiento de la ira de Dios.

En orden bíblico—y creo que cronológico—son:

Primera – Granizo y fuego, mezclados con sangre, devastan un tercio de la Tierra.

Segunda – Algo parecido a una gran montaña es arrojado al mar, convirtiendo un tercio de él en sangre.

Tercera – Un gran meteorito ardiente llamado Ajenjo cae del cielo para contaminar un tercio del agua dulce.

Las últimas tres trompetas son tan horribles que un águila celestial grita: “¡Ay, ay, ay, de los que habitan en la tierra, a causa de los toques de trompeta que faltan, que los otros tres ángeles están para tocar!”.

Cuarta – Un tercio del sol, la luna y las estrellas se oscurecen.

Quinta – Se abre un abismo sin fondo y una horda demoníaca liderada por el rey demonio, Abadón (o Apolión en griego), es liberada para atormentar a todas las personas que no están selladas por Dios.

Sexta – Se liberan cuatro ángeles para liderar un ejército de 200 millones de jinetes y matar a un tercio de la humanidad con fuego, humo y azufre.

Séptima – Esta trompeta anuncia la llegada del reino “de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Ap. 11:15); esta declaración provoca adoración y alegría en el Cielo, pero presagia otra ronda final de ira que pronto caerá sobre la Tierra.

Cualquier persona racional desearía ser liberada de semejante avalancha de sufrimiento. Sin embargo, las Escrituras son claras: incluso los reyes, los grandes hombres, los comandantes, los ricos, los fuertes y todos los esclavos—en otras palabras, todas las personas que continúan rechazando a Jesucristo—reconocerán que están siendo sometidos a “la ira del Cordero”, pero aun así se negarán a arrepentirse y a doblegarse ante Su señorío (Ap. 6:15-17). Al final del capítulo 9, Juan documenta la misma respuesta: los que no mueren de inmediato para el fin de la sexta trompeta “ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios... No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos” (9:20-21).

¿No es curioso que el robo figure junto con otros pecados que parecen más ofensivos? Pero, ¿cuántas personas en este momento le están robando a Dios la alabanza y la gloria que justamente merece? ¿Cuántos de nosotros enterramos nuestros talentos en lugar de invertirlos sabiamente—robándole a nuestro Maestro un retorno justo de los recursos y dones que nos ha prestado?

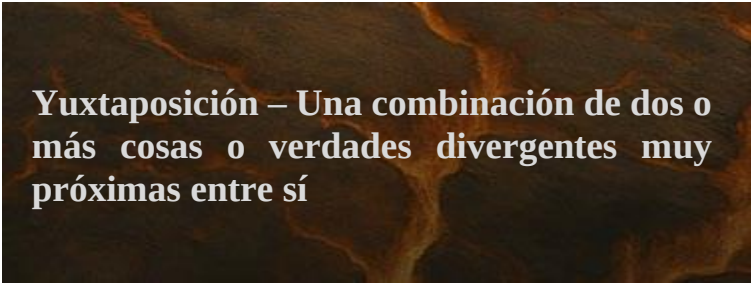
La oración de intercesión de Habacuc, “¡Jehová... en la ira acuérdate de la misericordia!” (3:2), se ha demostrado una y otra vez. Casi puedo imaginar a Dios Todopoderoso poniendo los ojos en blanco mientras Habacuc pronuncia esa oración, como si Él pudiera haber respondido: “¿Quién crees que YO SOY?”. Dios había revelado Su Nombre y Su carácter a Moisés: “¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado...” (Éxodo 34:6-7).

La Tribulación representa la indignación justa, santa y justificada de Dios contra un mundo malvado y rebelde. Su derramamiento de ira—Su propia ira, y no la de otro—será una demostración de que no dejará sin castigo a los culpables. Pero incluso en medio de la ira, recuerda la misericordia.

¿Por Qué la Tribulación?

Muchos cristianos no saben cómo explicar la Tribulación a alguien que pregunta cómo un Dios amoroso podría someter al mundo a los horrores descritos en el Apocalipsis. Hemos hecho tan buen trabajo enfatizando el amor de Dios, y Su deseo de buscar a los perdidos y perdonar sus pecados, que hemos minimizado Su justicia y santidad.

Esa es, sin duda, una yuxtaposición difícil de comprender. Dios es capaz de combinar el amor perfecto con el odio hacia lo que es malvado. Puede desatar la ira divina mientras ofrece misericordia sin costo alguno. Se enoja con razón con los pecadores, pero les ofrece gracia—Su propio favor, que no pueden ganar por mérito ni obra.



Yuxtaposición – Una combinación de dos o más cosas o verdades divergentes muy próximas entre sí

La Tribulación es el período culminante de la historia humana, cuando estas grandes paradojas se muestran en toda su magnitud. Entonces, ¿por qué la Tribulación? En resumen, la Tribulación ocurre:

- ▶ Para derramar el castigo que merece un mundo malvado y rebelde.
 - Así como Dios vio “que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón sólo era de continuo el mal” en los días de Noé (lo que Lo entristeció hasta el punto de la destrucción mundial), Dios finalmente dirá “¡Basta!” cuando la copa de la maldad del hombre se desborde.
- ▶ Conforme al corazón de Dios, para llevar a los rebeldes impenitentes al límite de sus propias fuerzas, para que algunos lleguen al límite de sí mismos, se arrepientan y acepten a Jesucristo como Salvador y Señor.
 - Piensa en Jonás y el hijo pródigo; ambos tuvieron que llegar al límite de sí mismos para arrepentirse y responder al amor del Padre.
- ▶ Llevar a la obstinada y dura de cerviz Israel al límite de sí misma, para que el remanente restante del pueblo judío mire a Aquel a Quien traspasaron, llore como por un Hijo único y grite: “¡Baruj haba b'Shem Adonai!” (Zac. 12:10; Jn. 19:37 y Mt. 23:39).

Desafortunadamente, hay mucha confusión respecto a la Tribulación. Aquí hay algunas de las interpretaciones erróneas de este período horrible:

- ▶ La purificación final de la Iglesia
 - Tal actitud, que no es bíblica, representa una forma de purgatorio (una idea completamente antibíblica) y niega la obra de Cristo en la Cruz.
 - O bien no hay “condenación” para los que están en Cristo, o bien Su muerte no fue suficiente para cubrir nuestros pecados.
- ▶ La Iglesia será puesta a prueba durante la Tribulación, demostrando su capacidad para perseverar.
 - Jesús dijo que nos rescataría de la ira venidera.
 - Los seguidores de Cristo enfrentan pruebas continuas y tribulaciones con t pequeña (o “problemas”), pero ninguno estará sujeto a la ira de Dios; Jesús soportó la medida completa de la ira que Sus seguidores merecían en el Calvario.
- ▶ La ira de Dios no se derramará hasta el punto medio de la Tribulación, o algún otro momento más adelante en los siete años.
 - Jesús rompe los sellos y libera las trompetas y las copas, y autoriza los diversos males que afectan al mundo rebelde, sin incluir a la Iglesia.

Dicho todo esto, habrá una gran cosecha de almas durante la Tribulación. Muchas personas recobrarán la razón y se volverán a Cristo con fe. Muchos (si no la mayoría) serán martirizados por su fe en ese tiempo difícil, pero algunos realmente perseverarán hasta el final. Su aceptación tardía del evangelio confirmará el dicho de Billy Graham: “El mismo sol que derrite la mantequilla endurece la arcilla”. Esa verdad contiene la triste contrapartida de su creencia: la mayoría de las personas sufrirá bajo la ira de Dios y endurecerá su corazón en lugar de arrepentirse—tal como vemos hoy en el mundo.

La pregunta sigue siendo: ¿qué respuesta—y qué destino eterno—te espera?



**¿QUÉ DESTINO ETERNO
TE ESPERA**

?

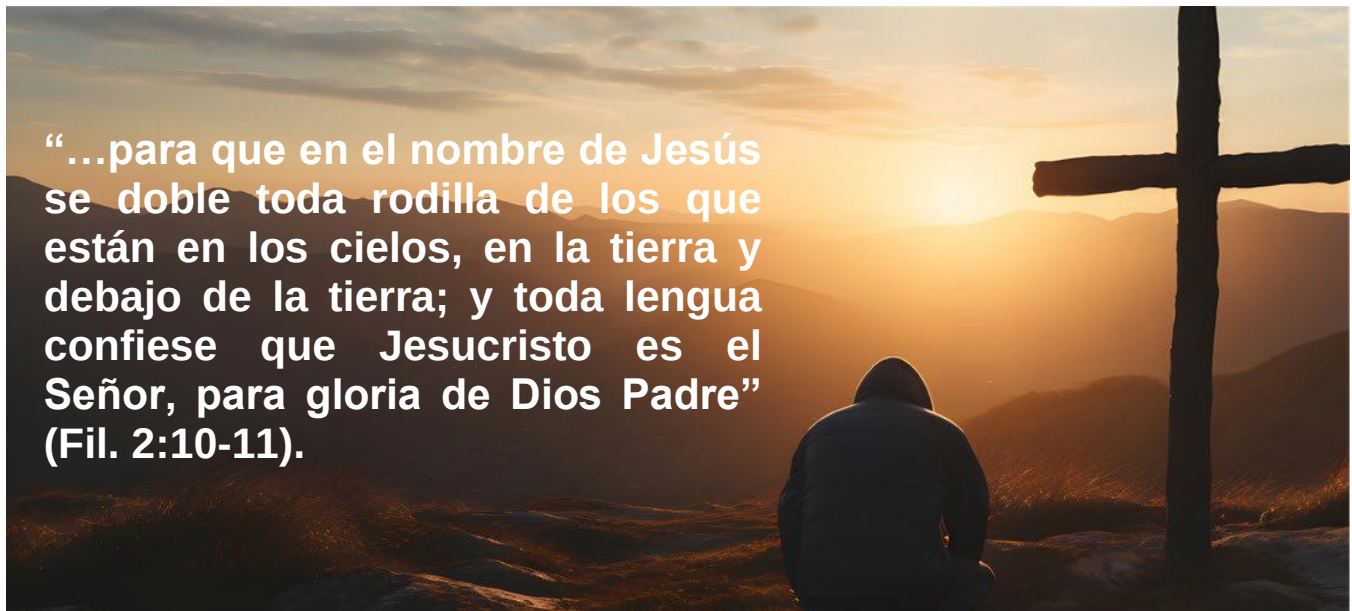
Escúchame Ahora o Créeme Después

Algunas personas, al leer la decisión binaria que se les presenta, elegirán “esperar y ver”. Según su lógica, observarán y verán qué les pasa a los cristianos que están deseando que Jesús los llame a Su presencia. Si sus amigos y familiares cristianos desaparecen de repente, razonan que creerán y confiarán en Cristo *entonces*.

He aquí la razón por la que ésa es una apuesta tan insensata: ninguna persona tiene garantizado un día más de vida en esta Tierra. Incluso como un ferviente seguidor de Cristo que anhela escuchar al “Señor mismo [descender del cielo], con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios”, puede que yo no viva para experimentar ese momento glorioso en mi cuerpo mortal. Y, un incrédulo que piensa, “una vez que los Juicios de los Sellos y de las Trompetas comiencen, me tomaré en serio eso de creer en Jesús”, puede que tampoco viva para ver que comience la Tribulación. Por eso Pablo enfatizó, “Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Co. 6:2).

Entonces, ¿por qué termino este artículo con la proposición retórica de blanco o negro, “Créeme ahora o créeme después”?

Porque *toda* persona creerá en el Señor Jesucristo en algún momento, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:10-11). Los demonios ya *conocen* a Jesucristo, pero se niegan a aceptar Su autoridad eterna y Su victoria final. Cada uno de nosotros debe confiar en la Palabra de Dios, aceptando por *fe* Su provisión para la salvación. Es esa creencia por fe la que nos distingue de las hordas demoníacas y de aquellos destinados al infierno. Toda persona que rechace al Hijo en esta vida tendrá un momento de terrible comprensión cuando comparezca ante el Tribunal de Cristo, pero entonces será demasiado tarde.



Entonces, de nuevo, para todos los que leen estas palabras antes de la Tribulación, ¿qué trompeta les espera—la trompeta que los llama al Cielo o las trompetas que sonarán mientras la ira de Dios se derrame sobre ustedes?

Si tienen oídos para oír, ruego que estén esperando con ansias la primera.



EL JUICIO DE LA SEXTA TROMPETA

JINETES, DRAGONES, CORCELES Y UN RÍO DE SANGRE

Nathan Jones

“El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: ‘¡Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!’ Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar la tercera parte de los hombres” (Ap. 9:13-15; RVR1995).

Los Cuatro Jinetes del Éufrates

Un ángel, que está de pie ante el altar de Dios, transmite la orden del Todopoderoso al ángel que empuña la sexta trompeta del juicio: “Libera a los cuatro ángeles que están atados al gran río Éufrates”. El trompetista angelical obedece inmediatamente a su Soberano y toca su sagrado cuerno. Una prisión demoníaca, que llevaba mucho tiempo oculta bajo el río Éufrates en el actual Irak, se abre. Cuatro generales demoníacos atados, ardiendo de rabia asesina en sus corazones negros, son desencadenados y liberados de su mazmorra acuática.

Aunque el ángel que estaba ante el altar de Dios llamó a estos cuatro “ángeles”, los reconocemos por lo que realmente son: demonios, atados en las turbias profundidades de ese antiguo río. Bajo esas orillas empapadas, permanecen encadenados, agitándose mientras esperan ansiosos la hora, día, mes y año que Dios ha planeado para liberarlos. Estos cuatro pertenecen a un grupo de demonios confinados, posiblemente encarcelados debido a algún gran pecado previo al Diluvio.

Esta prisión es un lugar adecuado para demonios. Desde una perspectiva bíblica, el río Éufrates simboliza el pecado, habiendo sido testigo de algunos de los peores males de la humanidad. Junto con el Tigris, estas dos vías fluviales marcaron en su día dos de los cuatro límites del Jardín del Edén y, por lo tanto, presenciaron la caída de la humanidad en toda su desgracia. Fue el lugar donde Caín asesinó a su hermano Abel y donde se construyó la rebelde Torre de Babel. También es la tierra donde las tribus judías fueron exiliadas. Como la nación de la frontera más oriental de Israel, el Éufrates se convirtió en un símbolo de sus enemigos. Espiritualmente, el Éufrates ha estado durante mucho tiempo asociado con la idolatría, la adoración demoníaca, la brujería y la astrología.

La razón más probable por la que estos cuatro demonios habían sido confinados—y, más alarmante aún, una mucho peor—es que podrían poseer poderes tan abrumadoramente destructivos que Dios nunca podría permitirles deambular libremente entre los humanos y aun así asegurar la supervivencia de la humanidad. Parece que es así, porque los Cuatro Jinetes del Éufrates, una vez desatados, atacan a la humanidad con tal malicia que ¡matarán (atención) un tercio de la población mundial—¡una cifra estremecedora!

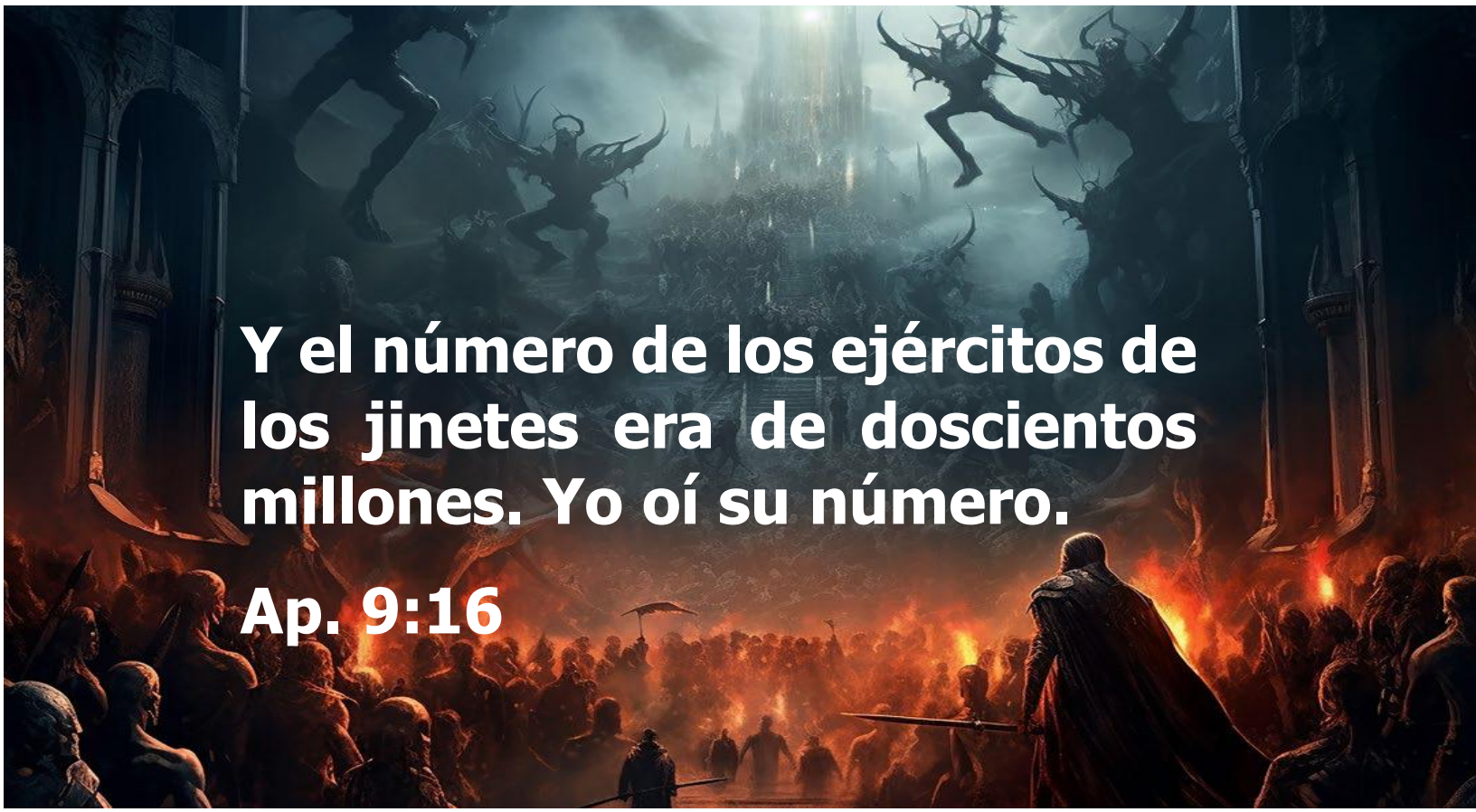
Según la narrativa del Apocalipsis, una cuarta parte de la humanidad ya será aniquilada por el juicio del cuarto sello. Entonces millones más morirán entre ese momento y Apocalipsis 9. El juicio de la sexta trompeta profetiza además que un tercio de la población restante también perecerá. Sumando estas cifras de muertos, aprendemos que una asombrosa mitad de la población mundial—cuatro mil millones de personas según las cifras actuales—habrá perecido, todo ello en sólo los primeros tres años y medio de la Tribulación. No es de extrañar que Jesús afirmara que, a menos que esos días se acortaran, nadie se salvaría (Mt. 24:22).

El Ejército de 200 Millones de Soldados

“Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número” (Ap. 9:16; RVR1995).

Los Cuatro Jinetes del Éufrates no lanzarán solos su ola genocida. Al contrario, los cuatro generales demoníacos liderarán el ejército más grande que el mundo jamás haya visto.

Desde su posición privilegiada en el Cielo, Juan podría haber intentado contar a las tropas mientras batallón tras batallón marchaba en oleadas interminables detrás de su general designado. La tarea, al ser imposible, llevó al guía angelical de Juan a declarar su número—¡200 millones! Una cifra así debió de dejar atónito al anciano apóstol, pues esa era toda la población del planeta en su siglo. El poder del Imperio Romano había mantenido al mundo conocido sometido bajo sus aplastantes botas, comandando 25 legiones que comprendían un total de 125,000 soldados. ¡Los Cuatro Jinetes del Éufrates reunirán 1,600 veces más tropas que todo el ejército romano!



Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número.

Ap. 9:16

La identidad de estas tropas ha sido ampliamente debatida entre los estudiosos de la profecía bíblica. ¿Son humanas o demoníacas? Quienes sostienen que son humanos señalan que China ha afirmado desde 1965 que podría reunir a 200 millones de soldados. Con una población de 1,400 millones, China podría movilizar sin duda un ejército tan masivo. En el versículo 17, Juan describió la combinación de colores del ejército como corazas de rojo fuego, azul jacinto y amarillo azufre, que reflejan los colores de la bandera y los uniformes militares de China. Es posible que China, junto con la India, gobernada por el Rey del Oriente, sea persuadida por los cuatro generales demoníacos para entregar a su pueblo y formar el ejército más destructivo jamás reunido en la historia de la humanidad.

Sin embargo, no creo que los 200 millones estén compuestos por humanos. El contexto sugiere que son ejércitos de demonios liberados. El siguiente grupo de seres angelicales debería dejarlo claro.

Las Quimeras

“Así vi en visión los caballos y sus jinetes, que tenían corazas de fuego, zafiro y azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas, pues el poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas, porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañan” (Ap. 9:17-19; RVR-1995).

Los Cuatro Jinetes del Éufrates se llaman “jinetes” porque montan, bueno, caballos o criaturas similares a ellos. Juan describe las temibles bestias que montan los generales, y son diferentes a cualquier animal vivo. En cambio, estos “caballos” son quimeras demoníacas—criaturas híbridas que exhiben rasgos de múltiples especies.

El término “quimera” se encuentra a menudo en la mitología clásica. Eran criaturas míticas que escupían fuego, y que tenían la cabeza y las patas delanteras de un león y cola de serpiente. ¿Y qué describe Juan? En lugar de cabeza de caballo, tienen cabeza de león. De sus bocas salen fuego, humo y azufre. En lugar de pelo, sus



colas son como cabezas de serpiente. Esto no significa que los corceles de los ángeles del Éufrates realmente corrieran libres en la antigua Grecia, pero, como la mayoría de las leyendas, el mito se basa en un atisbo de una realidad antigua.

Y lo cierto es que estas quimeras demoníacas son muy reales. Creo que la frase debería decir: Sus amos harán que estas máquinas de guerra vivientes arrasen todo a su alcance, como Sherman marchando por Atlanta durante la Guerra Civil. La visión asfixiante de las tres armas de la plaga de las quimeras—fuego, humo y azufre—aterrorizará a un mundo que, en los últimos tres años, creyó haber presenciado todos los horrores que la leyenda y la guerra moderna podrían conjurar. Mediante llamas incendiarias y mordeduras de serpiente, las quimeras participarán con entusiasmo en la masacre de un tercio de la población mundial.

¿Podrían estas quimeras ser tanques artificiales con el león-dragón alado chino, disparando proyectiles y fuego antiaéreo mientras ocultan sus posiciones con bombas de humo? De nuevo, no creo que haya personas involucradas aquí, y por seis razones. Primero, Juan llama a los cuatro generales “jinetes”, así que probablemente sólo hay cuatro quimeras, no 200 millones soldados montando 200 millones de quimeras. En segundo lugar, las quimeras emplean el armamento sobrenatural bíblico de la ira—fuego, humo y azufre—que Dios ha mostrado a lo largo de la

historia bíblica. Tercero, ¿qué tanques tienen cabezas de serpiente en lugar de colas? Cuarto, el juicio de la sexta trompeta, como el quinto, libera demonios para atormentar a la humanidad. Esto significa que los cuatro generales, su ejército y sus corceles también deben ser demonios. Quinto, si Satanás es el comandante supremo de este ejército, ¿por qué iba a eliminar el reino del Anticristo, que él gobierna? Podría estar intentando aniquilar a los santos de la Tribulación, pero siguen sellados y protegidos por Dios. Y sexto, no es el momento adecuado para que el ejército del Oriente marche hacia Armagedón para reunirse al final de la Tribulación (Ap. 16:12-16).

La Verdadera Tragedia

La verdadera tragedia de esta plaga demoníaca, autorizada por Dios y llevada a cabo por los ángeles de los juicios de las trompetas, no reside en el recuento de víctimas. Más trágico que incluso mil millones de personas incineradas por monstruos de las profundidades, como algún tipo de kaiju de la película *Guardianes del Pacífico*, es el triste estado de los corazones de los tres mil millones de supervivientes restantes.

Lo que Juan reveló a continuación en Apocalipsis 9:20, para mí, destaca como el versículo más desalentador de toda la Biblia: “Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes...”. Años antes, cuando la gente se escondía en cuevas para escapar del juicio del sexto sello, el mundo admitía que detrás de la ira estaba el Cordero, y Su juicio servía como un llamado claro para que el pueblo se arrepintiera (Ap. 6:12-17).

Algunos respondieron con arrepentimiento, pero muchos más no. ¿Se arrepentirán finalmente ante el ataque de los señores demoníacos? ¡Ni siquiera esta vez! En cambio, los supervivientes seguirán adorando a los mismos demonios que los están masacrando. Una locura, ¿verdad?

¿Por qué la gente sigue adorando a sus torturadores demoníacos en vez de correr hacia Jesucristo para ponerse a salvo? El profeta Jeremías reveló la trágica razón cuando él dijo que el corazón es engañoso más que todas las cosas y perverso (Jeremías 17:9).



“El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso”
(Jer. 17:9; NTV).

Junto con la idolatría, la expresión externa de la adoración demoníaca, Juan enumera cuatro pecados adicionales en Ap. 9:21 que los malvados se negarán a abandonar. Estos cinco pecados caracterizan el comportamiento durante la Tribulación: idolatría, asesinato, brujería, inmoralidad sexual y robo.

La gente se negará a arrepentirse porque son adictos. Los seguidores del Anticristo están enganchados a su próximo subidón, ya sea a través de

drogas, magia o perversión sexual. Estos maníacos adictos al mal roban y matan para satisfacer sus pasiones más viles. En lugar de reconocer las maravillas plenas del amor y la gracia inigualables de Jesucristo, estos habitantes del diablo rechazarán Sus riquezas espirituales invaluable y se aferrarán a los placeres fugaces e insatisfactorios del pecado. Trágicamente, durante la Tribulación, los no redimidos degenerarán en seres tan malvados como demonios.

Así que atiende el llamado de Cristo a arrepentirte y vuélvete a Él para tu salvación. No te enfrentes a un futuro en el que puedas degenerar en una criatura tan miserable y sufrir una eternidad de castigo en el Lago de Fuego.

*Todas las referencias bíblicas fueron tomadas de la RVR1995 (a menos que se indique lo contrario).



GUERRAS Y RUMORES DE GUERRA

Tim Moore

Reflexionando sobre mi vida, puedo recordar una serie de guerras que han tenido lugar. Nací durante el conflicto de Vietnam y crecí durante la Guerra Fría. De hecho, mi propio entrenamiento inicial en la Fuerza Aérea se centró en la gran amenaza soviética, y mi entrenamiento como prisionero de guerra se basó en la experiencia estadounidense en Vietnam.

Mientras estaba en la secundaria, Estados Unidos se vio envuelto por primera vez en los conflictos en Medio Oriente fomentados por la República Islámica de Irán. Luego, observé cómo estallaban pequeños conflictos más cerca de casa, en Panamá e incluso en Granada. Otros enfrentamientos siguieron en lugares como Libia, Kosovo y Somalia. Para principios de los años 90, incluso cuando la Guerra Fría se enfriaba, la atención volvió una vez más al Medio Oriente, con múltiples guerras centradas en Irak y luego en Afganistán. Mi propia experiencia de combate ocurrió en los desiertos y montañas de esas dos olvidadas naciones.

La cuestión es que las guerras y los rumores de guerras han sido la norma, no la excepción— incluso cuando las ramificaciones de esas guerras se han vuelto cada vez más importantes con la llegada de las armas nucleares, los ciberataques y el bioterrorismo. Lejos del tranquilo “Nuevo Orden Mundial”, defendido por los globalistas hace 30 años, las amenazas y los peligros parecen multiplicarse a nuestro alrededor.



Paz, Paz

Como hombre entrenado para la guerra, puedo decirles que anhele la paz. Toda persona sensata la anhela. Pero no una paz impuesta a punta de bayoneta ni tras una rendición incondicional a verdades y libertades preciadas. Y tampoco una falsa “paz en nuestro tiempo” que en realidad conduce a una guerra inevitable y a una devastación aún mayor. Sin duda, la humanidad debería haber aprendido esa lección en los años 30.

El conflicto actual con Irán es indicativo del dilema al que nos enfrentamos. Aunque el conflicto con Irán ha generado nuevos riesgos y enormes trastornos (no sólo en los precios y las cadenas de suministro de petróleo, sino también en los medios de

subsistencia e incluso en vidas inocentes afectadas por ataques iraníes indiscriminados), busca eliminar una amenaza mucho mayor: un Irán armado con armas nucleares. No hay mucha duda de que si los ayatolás, mulás y militantes radicalizados de Irán poseyeran un arma nuclear, la usarían contra Israel y las fuerzas estadounidenses en toda la región.

Los burladores y agitadores antiestadounidenses (incluidos algunos en el Congreso) se preguntan por qué una nación—incluso un régimen despótico en Irán—utilizaría un arma que, sin duda, conduciría a la destrucción total de su propio país. Hay dos razones para su fanatismo, y ambas son urgentes para nuestra situación contemporánea, reflejo de una lucha atemporal y presagios de otra guerra que pronto se desatará en los cielos.

Esas razones son:

1. Los líderes musulmanes chiitas de Irán están dedicados a una escatología que anticipa a un mesías musulmán.

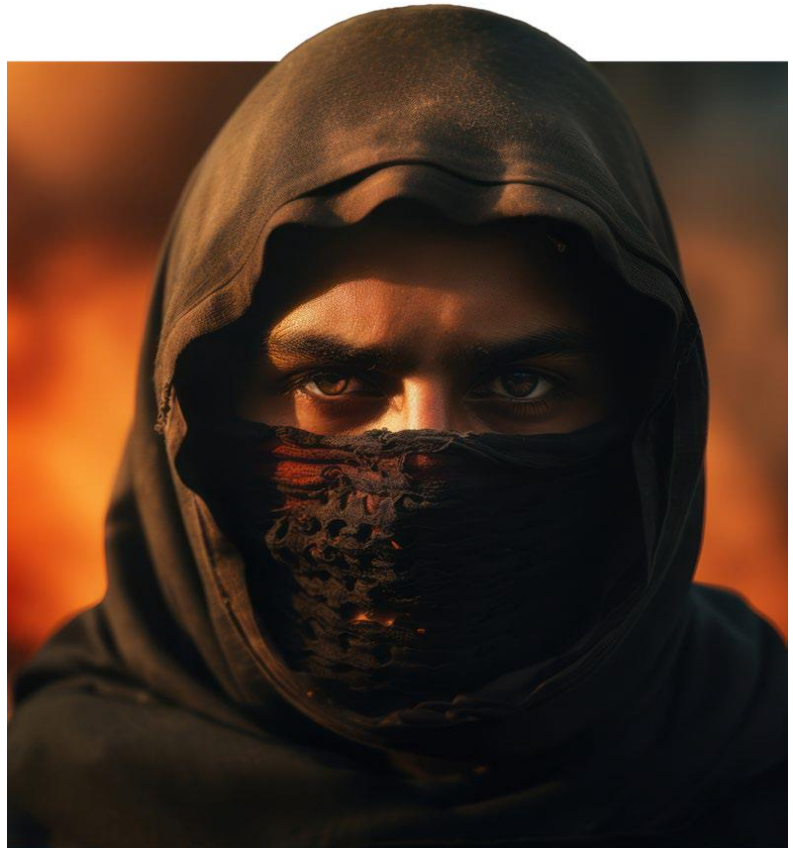
2. Desde los días de Daniel, Irán (entonces conocido como Persia) ha estado bajo la supervisión de un poderoso demonio que sirve a la voluntad de su amo infernal, Satanás.

Desglosemos estas dos dinámicas.

El Supuesto Duodécimo Imán

Muchos estadounidenses, e incluso la mayoría de los cristianos, tienen dificultades para distinguir entre musulmanes suníes y chiitas. Además, tienden a pensar que todos los musulmanes del Medio Oriente son árabes. Ambos están gravemente equivocados.

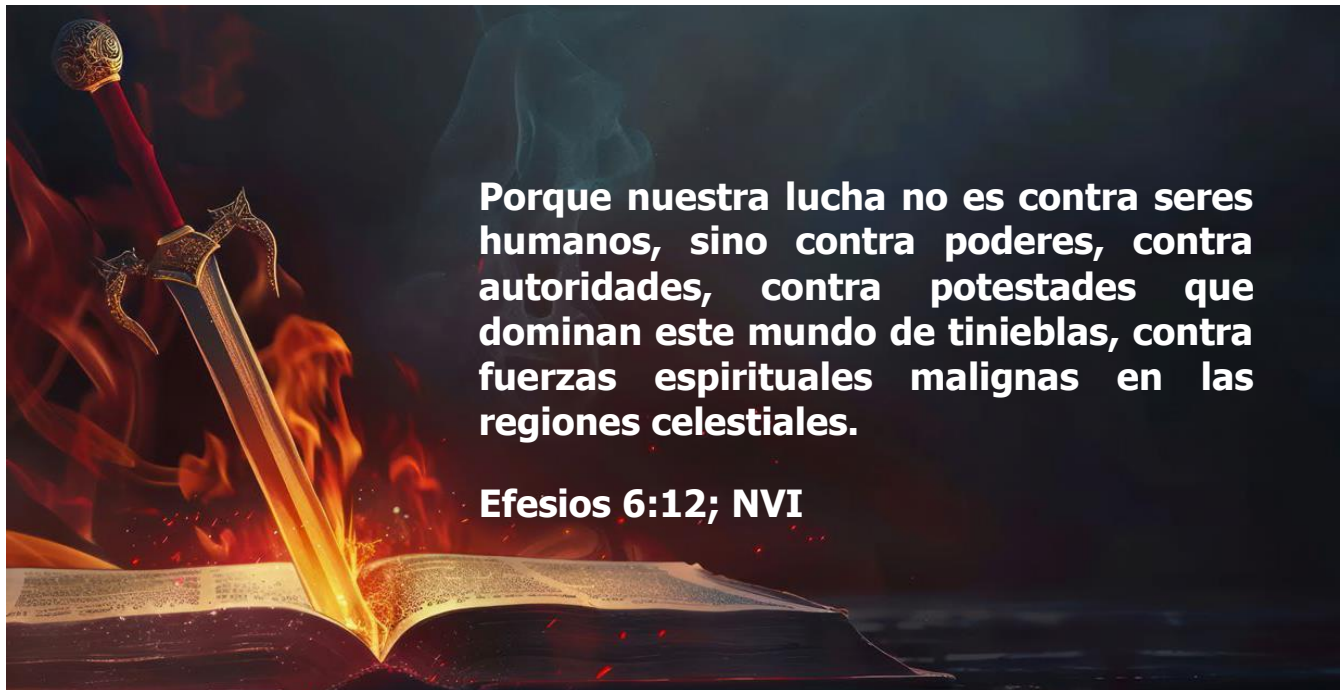
En pocas palabras, los musulmanes sunitas (que predominan en la mayoría de los países árabes, como Arabia Saudita, Egipto y Jordania) insisten en que la línea de sucesión de Mahoma recae legítimamente en líderes exaltados (llamados califas) que demuestran su mérito. Los chiitas creen que los líderes islámicos (imanes) deben trazar su linaje hasta Mahoma mismo. Esta divergencia se remonta a poco después de la muerte de Mahoma en el siglo VII.



Más importante aún, los musulmanes chiitas creen que el 12mo Imán (Mahdi) en la línea de sucesión tenía dones únicos. Aseguran que no murió, sino que se escondió, esperando un momento en la historia humana cuando una crisis existencial obligue a su reaparición para establecer un último Khilafah (califato) musulmán sobre una comunidad musulmana global (o Ummah). La intensidad de esta creencia ha motivado a los musulmanes chiitas a cometer actos extremos de terror y caos, creyendo que así están acelerando el desorden necesario para que el Mahdi regrese.

Es significativo que los clérigos radicales que han controlado Irán durante 47 años estén dispuestos a atacar a sus vecinos musulmanes e incluso a empobrecer o destruir a su propio pueblo en nombre de esta ideología perversa. El presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad a menudo

hablaba en términos apocalípticos sobre la motivación iraní respecto al Mahdi cuando se dirigía a las Naciones Unidas (entre 2005 y 2013). En su primer discurso en 2005, dijo que sentía una presencia espiritual que lo envolvía y dejaba a los delegados reunidos fascinados durante sus 28 minutos de charla. Aunque fue ridiculizado por los políticos contemporáneos, Ahmadinejad reveló algo bastante real—y diabólico.



La Mano Invisible Detrás de Todo

Detrás de la ideología asesina de los musulmanes radicalizados, hay una mano invisible actuando en el ámbito espiritual. El mensajero angelical enviado para revelar los misterios celestiales a Daniel (en respuesta a sus oraciones) se retrasó durante 21 días, ya que el “príncipe de Persia” se le opuso en el plano espiritual. Sólo cuando Miguel, el arcángel encargado de la Casa de Israel (según Daniel 10:13), vino a ayudar a vencer al demonio que supervisaba Persia, el ángel mensajero pudo continuar.

¿Por qué el príncipe demoníaco de Persia intentaría frustrar un mensaje de aliento dirigido a un profeta judío? Porque Satanás ha estado tratando de socavar el plan de Dios, destruir a Su pueblo y engañar incluso a los elegidos. Su *modus operandi* (su gran estrategia y su táctica habitual) es oponerse a todo esfuerzo y emisario del Todopoderoso. A veces parece que tiene la ventaja, pero sabemos que realmente no puede impedir que los planes proféticos de Dios se cumplan.

Así pues, aunque Persia ahora se autodenomine Irán, el mismo espíritu maligno sigue dominando esa tierra ancestral. Y ese ser nefasto aún responde ante el príncipe supremo de las potestades del aire, el gobernante de esta era y pretendiente de los reinos humanos: Satanás.

Los secularistas y los comentaristas posmodernos pueden burlarse y mofarse, pero Pablo nos dice que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12). Como Jesús advirtió a Sus apóstoles cuando le pidieron señales de Su regreso y del fin de la era: “Mirad que nadie os engañe” (Mt. 24:4).

Una vez más, hay mucho más de lo que parece. Y la batalla espiritual milenaria evidente en Irán es un claro presagio de una batalla mucho más grande que está por venir.

En el Cielo, así Como en la Tierra

Esperamos con ansias el día en que Jesucristo ejerza Su autoridad y extienda Su reino en la Tierra, “como en el Cielo”. Esto ocurrirá después de Su gloriosa Segunda Venida, cuando establezca Su Reino Milenario en la Tierra. Durante 1,000 años, Satanás será atado, y la paz, la justicia y la santidad cubrirán la Tierra como las aguas cubren el mar.

Pero antes de esa gloriosa era—cuando los santos de la Era de la Iglesia glorificados reinen junto a Jesús en la Tierra—vendrá otra guerra catastrófica. Además de las guerras mencionadas en el Salmo 83, Ezequiel 38-39 y Ap. 16 y 19 (la infame Guerra de Armagedón) que ocurrirán en la Tierra, Satanás hará un último intento desesperado por apoderarse del trono de Dios en el Cielo. Las guerras interminables que ha fomentado en la Tierra serán igualadas por una guerra en el Cielo, como se describe en Ap. 12:7-13. Cuando eso suceda, él y sus hordas demoníacas (que en el Antiguo Testamento son llamadas los “hijos de Dios”) serán expulsados del Cielo de una vez por todas.

Sé lo que están pensando. ¿Acaso Satanás no ha sido ya expulsado del Cielo? La respuesta es sí, pero no del todo. Para que no piensen que esta respuesta es contradictoria, eso es precisamente lo que describe la Palabra de Dios. Verán, Lucifer fue expulsado del Cielo por primera vez cuando se llenó de orgullo y celos y codició la adoración y gloria reservadas sólo para Dios. Cuando eso sucedió, Isaías dice que un tercio del ejército celestial, que se unió a la rebelión de Lucifer, fue arrojado a la Tierra. Pero Job también revela que Satanás continuó teniendo acceso al salón del trono de Dios (Job 1:6).

No afirmo entender completamente esa dinámica misteriosa, pero creo que es cierta porque eso es lo que describe la Biblia. De hecho, fue Dios quien señaló a Job a Satanás cuando vino ante el Señor con los otros “hijos de Dios”.

Pero las Escrituras también dicen que cuando Satanás lance un último ataque contra el trono de Dios, será desterrado por completo. Basándome en la descripción de Ap. 12, preveo que esta guerra celestial final tendrá lugar aproximadamente a la mitad de la Tribulación. Satanás estará tan enfurecido por su humillante expulsión que volverá a la Tierra lleno de ira. Luego habitará personalmente en el Anticristo y derramará su furia sobre el pueblo judío. El Anticristo ya habrá estado intentando matar y destruir a cada seguidor de Cristo después del Rapto durante la primera mitad de la Tribulación. Aun así, la ferocidad satánica de su renovado odio hacia los judíos resultará en que dos tercios de ellos sean asesinados.

Este período será tan desastroso que, en el Antiguo Testamento, se hace referencia a él como el “tiempo de la angustia de Jacob”. Lo conocemos mejor como la Gran Tribulación. Y Jesús mismo dijo que si este período de horror (cuando la ira derramada de Dios se mezcla con furia sobrenatural con la ira desenfrenada de Satanás) no fuera acortado, no quedaría vida en la Tierra.

Definitivamente, absolutamente NO querrás estar aquí en ese momento.

Un Destino Peor que la Muerte

Si piensas, “¡Vaya. Eso suena horrible!”, es porque lo es. La revelación de Dios sobre este tiempo de horror que se avecina está destinada a impactar tu sensibilidad—no porque simplemente quiera aterrorizarte, sino porque quiere advertirte antes de que sea demasiado tarde.

La persona promedio que sigue con su vida sin darse cuenta de todo lo que ocurre en el ámbito espiritual sufre un duro y trágico despertar cuando deja esta vida. Durante la Tribulación, las personas se familiarizarán íntimamente con las fuerzas espirituales mientras Dios derrame Su ira y el Anticristo busque aniquilar a los seguidores de Cristo que recobran el sentido, se arrepienten de sus pecados y creen en Jesús para la salvación. Pero la mayoría caerá en el engaño generalizado que los condena a un destino de condenación.

El dolor y sufrimiento que soportan en sus cuerpos mortales—por horrible que sea—palidecerá en comparación con el sufrimiento eterno que experimentarán en el infierno, “donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga” (Mr. 9:48). Ese es el destino eterno peor que la muerte. Si realmente entiendiéramos los horrores que esperan a quienes entran en la eternidad sin Cristo, instaríamos a nuestro peor enemigo (y ni hablar de nuestros vecinos o completos desconocidos) a huir de la ira venidera.

En la Ira, Misericordia

¡En la ira acuérdate de la misericordia!

– Habacuc 3:2

Por eso Dios envió a Jesucristo al mundo. Por eso el Padre ha retrasado el envío del Hijo. Y es por eso que el Señor Dios ha revelado de antemano “las cosas que deben suceder pronto” (Ap. 1:1). Dicho claramente, Él no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento (2 P. 3:9). Jesús vino a la Tierra y murió para que “todo aquel que en él cree no se pierda, sino tenga vida eterna” (Juan 3:16).

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Si ese es el corazón de Dios y todos aspiramos a ser hombres y mujeres conforme a Su corazón (como a menudo escucho cuando la gente cita al rey David como su ejemplar bíblico favorito), entonces sin duda deberíamos unirnos a la lucha por las almas ahora mismo. Deberíamos estar llenos de compasión y deseosos de mostrar misericordia a nuestros semejantes que están en el camino de la perdición.

Perdición — Condenación eterna o la condición de estar espiritualmente arruinado y condenado al infierno

Satanás, “con dientes y garras teñidos de rojo”, luchará contra nosotros durante toda esta vida. Pero su derrota ya está garantizada. La pregunta es si lucharemos como si las almas dependieran de ello.





¿PUEDO CONSEGUIR UN TESTIGO?

Tim Moore

“Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto”. – El apóstol Pablo (2 Co. 13:1)

Cuando Marvin Gaye cantó, “¿Puedo conseguir un testigo?” en 1963, no estaba hablando en términos teológicos. Se dice que la frase se originó en la iglesia afroamericana en el siglo XIX y se ha usado en contextos legales y religiosos desde entonces.

Un solo testigo carece de legitimidad—tanto en el antiguo Israel como en un tribunal moderno. Sin embargo, el testimonio de dos o más testigos creíbles sirve como base para evidencia admisible y confiable. Hay excepciones a esta regla, como lo experimenté una vez cuando formé parte de un jurado.

Otro ejemplo obvio es el testimonio ocular del Dios Todopoderoso. Con Su declaración, “En el principio...”, reveló cómo se creó el universo y cómo llenó la Tierra de vida. Su credibilidad es absoluta, así que no necesita otro testigo que corrobore Su relato. Cualquiera que rechace Su testimonio para proponer otras teorías está participando en especulaciones insensatas. De manera similar, nadie puede saber qué pasará al final de los tiempos a menos que Dios nos lo revele (Mateo 24:3). Jesús señaló esto a Sus discípulos cuando éstos mostraron gran interés por conocer el momento cuándo restauraría el reino a Israel (Hechos 1:6).

Pero Dios sí reveló mucho sobre los tiempos del fin a través de Sus profetas, tal como le indicó a Amós.

“Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Y reveló muchos más detalles a Pablo, Pedro y Juan, incluyendo un libro entero que se describe a sí mismo como “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto...” (Ap. 1:1). ¿Por qué Jesús eligió revelar tantos detalles sobre el fin de los tiempos a Juan y, a su vez, a nosotros? Porque “el tiempo está cerca” (Ap. 1:3).

Un Testimonio Urgente

Es fácil quedar tan atrapado en los espectaculares detalles del libro de Apocalipsis (con sus cartas a las Siete Iglesias, los Juicios de los Sellos, las Trompetas y las Copas, y toda la demás actividad que Juan ve en el Cielo y en la Tierra) y perder de vista el verdadero propósito de este libro.

Jesús claramente desea ofrecer ánimo a la Iglesia mientras espera el Rapto. También fue directo en Su amonestación a las iglesias (y los cristianos individuales) que han perdido su Primer Amor, han permitido que la herejía y la apostasía se infiltren en su doctrina, han tolerado lo intolerable o se han enfriado en su fe hasta el punto de que Jesús está afuera llamando a la puerta para volver a entrar. Pero hay otra razón por la que Dios Padre quiso que Jesucristo ofreciera esta revelación tan completa: Su gran amor y misericordia.



Dios estaría justificado en derramar Su ira sobre un mundo impenitente sin ninguna advertencia. Aquellos que lo han rechazado recibirían su justo castigo: muerte y condenación. Pero Dios siempre advierte antes de derramar Su juicio:

- Lo hizo antes del Diluvio, cuando Noé era un pregonero de justicia mientras construía el Arca.
- Lo hizo con Sodoma y Gomorra, cuando envió a dos ángeles para rescatar a Lot y su familia (y para demostrar la maldad de las ciudades).
- Lo hizo con Nínive, cuando envió a Jonás (el mensajero reacio) para advertirles de su destino inminente.

Podrías decir: “Pero Dios no siempre ofreció un camino claro para evitar Su ira”. Consideremos el mensaje sensible hacia la audiencia que tuvo Jonás (sarcasmo intencionado). Cuando finalmente llegó a Nínive, todavía oliendo sospechosamente a pescado, el mensaje breve que dio por un solo día fue: “Dentro de cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4). Ni un llamado al arrepentimiento. Ni una oferta explícita de salvación. Sin un indicio de una segunda oportunidad.

Sin embargo, el pueblo de Nínive, “desde el mayor hasta el más pequeño”, entendió la elección que tenían ante sí. Eligieron creer en Dios y arrepentirse. Por orden del rey, se pusieron cilicio y ceniza, se humillaron ante el Dios Todopoderoso y oraron para que Dios se detuviera y se arrepintiera y se calmara el ardor de Su ira para que no perecieran (Jonás 3:5-9).

El corazón de Dios se revela en Su respuesta: “Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo” (Jonás 3:10). Jonás estaba enojado porque la ira de Dios se había desviado. Admitió que su negativa inicial a obedecer el encargo de Dios fue para evitar este resultado. Como él mismo dijo: “...yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal” (Jonás 4:2). Lamentablemente, Jonás dijo que preferiría morir antes que ver a los ninivitas salvados.

Las Escrituras son claras: algunos de los que perecen eligen la ira en lugar del arrepentimiento.

El Último Llamado de Dios



Hacia el final de los Juicios de las Trompetas, Juan registra una escena dramática que se desarrolla en Jerusalén y otra en el Cielo.

Poco después de que suene la sexta trompeta, a Juan se le da un pequeño libro para comer. Tiene un sabor dulce, pero le amarga el estómago. Al igual que el libro que se le dio a Ezequiel, este libro probablemente representa el derramamiento final de la ira profetizada de Dios. Si bien los juicios de Dios son justos y verdaderos para el creyente (de sabor agradable), para el mundo incrédulo son “cantos fúnebres, gemidos y ayes”—por eso son amargos mientras se digieren sus implicaciones (Ez. 2:10).

De hecho, el siguiente capítulo en Apocalipsis revela el plan de Dios de enviar a dos grandes testigos proféticos para testificar al mundo desde Jerusalén. Ellos tienen poder desde lo alto para causar sequías en todo el mundo, convertir el agua fresca en sangre y desencadenar plagas “cuantas veces quieran” (Ap. 11:6). Su mensaje es tan ominoso que visten de cilicio.

Durante tres años y medio, el Anticristo no podrá silenciar a estos dos testigos, hasta que Dios retire el cerco de protección que ha levantado alrededor de ellos, y sean abatidos a la mitad de la Tribulación. Incluso entonces, Dios valida su mensaje y su fidelidad resucitándolos tres días después, y luego llamándolos al Cielo con una llamada parecida al Rapto: “¡Subid acá!” (Ap. 11:12).

Tan sólo tres capítulos después, Juan registra el envío de un ángel que vuela en el cielo medio (el aire sobre la Tierra), predicando el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

¿Cuál es el propósito de estos llamados finales a un mundo rebelde? Demostrar que, incluso en la ira, Él se acuerda de la misericordia (Hab. 3:2). El mismo Dios que envió a Cristo a morir por nosotros mientras todavía éramos pecadores demostrará una vez más Su gran amor por la humanidad (Ro. 5:8).

Trágicamente, la mayoría de las personas en el mundo rechazarán la gracia, el amor y la misericordia de Dios, incluso mientras los Juicios de los Sellos y las Trompetas los castigan gravemente. ¿No es eso cierto ahora mismo? Miles de millones avanzan de cabeza hacia el

infierno, ajenos e indiferentes a la oferta gratuita de salvación que podría ser suya. Y ahí es donde entramos tú y yo.

¿Cuál es tu Respuesta?

Algunos cristianos leen Apocalipsis y se enfocan en los juicios y la ira. Yo leo el libro y veo el gran amor de Dios revelado en el hecho de que advierte a quienes perecen. Al igual que los cuatro Evangelios y a los otros 61 libros de la Biblia, Apocalipsis es una carta de amor de Dios a Sus criaturas descarriadas.



Con respecto a los dos testigos y al ángel que da la vuelta al mundo, podrías pensar: “Dios realmente no necesita que yo comparta el evangelio. Él puede difundir ese mensaje de salvación sin mí”. Eso es cierto, pero se pierde el punto de la Gran Comisión. Dios ha elegido involucrarte en Su gran misión de salvar a un mundo perdido y moribundo. Ese encargo es tanto una responsabilidad como un privilegio, y se cumple tanto para la gloria de Dios como para nuestra gran bendición.

Conocer el final de la historia tal como se expone en las Escrituras (y especialmente en Apocalipsis) y no advertir a aquellos destinados a la destrucción sería como la despreocupación insensible de Jonás hacia la gente de Nínive. En cambio, la manera de recibir la bendición no sólo por leer, sino también por “prestar atención” a las profecías registradas en Apocalipsis, es actuar según tu entendimiento mientras tengas vida.

Cada uno de nosotros está rodeado por “muertos que caminan”—almas destinadas al infierno, a menos que se arrepientan y acepten a Jesucristo en esta vida. Incluso si el Señor viene tan pronto como espero, hay algunos que no vivirán para entrar en la Tribulación. Por lo tanto, la pregunta que Dios plantearía a los cristianos profesantes que aceptan Su Palabra profética y discernen que el tiempo está cerca sigue siendo: “¿Puedo conseguir un testigo?”.



EL PREPARACIONISTA BÍBLICO

Lee Brainard

La preparación para emergencias es una prioridad fundamental en muchos ámbitos. La gente se afana en acumular provisiones, algunos con una prisa casi desesperada. Ven que se avecinan tiempos difíciles y quieren tener abundancia de provisiones cuando llegue el momento crítico. Sin embargo, gran parte de esta actividad de preparación, quizás la mayor parte, se realiza con una confianza ciega en las propias fuerzas. No se trata de caminar en el Espíritu, sino de dejarse influenciar por espíritus engañosos que desvían a los hombres de las verdaderas prioridades para los últimos tiempos. Estos espíritus se presentan como ángeles de luz y justicia, y la única manera de discernir la verdad tras sus falsas afirmaciones es ser un estudioso serio de la Biblia, que busca la voluntad de Dios por encima de todo lo demás en el mundo.

El grado de propagación de la mentalidad de supervivencia en la cristiandad queda patente en la gran cantidad de libros apocalípticos que se venden como pan caliente. Lamentablemente, estos libros rara vez presentan una perspectiva bíblica de los últimos tiempos. Su cosmovisión, su escatología y su concepto del héroe de los últimos días están más influenciados por el género de la ficción apocalíptica que por la revelación que Dios nos ha dado en la Biblia.

Leer esta literatura apocalíptica, o escuchar enseñanzas proféticas similares, fomenta un idealismo irreal. Las balas serán ineficaces contra grandes bandas de saqueadores decididos.

Tampoco protegerán si el gobierno persigue a los acaparadores y preparacionistas con fuerzas reaccionarias fuertemente armadas y equipos de respuesta rápida. Pero el problema de prepararse con fuerza letal va mucho más allá de la falta de sentido común que no reconoce el abrumador poderío bélico de los adversarios potenciales. Choca de frente con los propósitos de Dios para su pueblo en los últimos días.



¿Cómo Debemos Prepararnos?

Apocalipsis 13:10, por ejemplo, afirma con toda claridad que quienes viven por la espada, por la espada morirán. Este es un principio moral fundamental que Dios ha incorporado a la esencia de los últimos tiempos. Dios desea que su remanente de los últimos días confíe en Su provisión y protección sobrenaturales. Cuando los hombres buscan protección en la fuerza humana, las consecuencias son graves.

Quienes confíen en su propia astucia para protegerse durante la Tribulación venidera se verán abrumados por circunstancias que superarán su capacidad de respuesta y manejo. Sus preparativos, por muy exhaustivos que sean, serán en vano. Serán aniquilados sin piedad. Las Escrituras afirman, sin lugar a dudas, que al Anticristo se le ha dado la misión de librar una guerra exitosa contra los santos durante la Tribulación. Y los acontecimientos que conducen al avance imparable del Anticristo ya están en marcha en el mundo actual. La guerra contra los santos y la verdad ha comenzado la recta final de su ascenso exponencial a través de esta era de maldad.

Esto nos lleva a la gran pregunta: ¿Qué preparativos sugiere Dios para aquellos cristianos que se ven obligados a afrontar los desafíos de los últimos días? ¿Cómo puede un hombre o una mujer prepararse según la Biblia? Hay tres puntos principales. Si bien estas observaciones son igualmente aplicables a quienes se pierdan el Rapto y se encuentren en la septuagésima semana, aquí me centro en aquellos que se encuentran en las últimas horas de la Era de la Iglesia.

01 La primera y principal preparación del hombre es el nuevo nacimiento. Ésta es la clara enseñanza de la Biblia. Juan 3:3 dice: “El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”. El nuevo nacimiento es la regeneración del corazón (Tito 3:5) por el Espíritu Santo que experimentan quienes creen en Jesús como el único camino de salvación (Hch. 16:31; Jn. 14:6). El nuevo nacimiento asegura la salvación eterna (Ef. 1:13, 4:30). También asegura la remoción de la Iglesia (el Rapto) de la Tierra antes de la Tribulación, un tiempo de prueba sin precedentes que vendrá sobre el mundo al final de los tiempos (1 Ts. 4:13-18; Ap. 3:10).

Cuando se omite el nuevo nacimiento, la preparación de un hombre para los tiempos del fin, por muy astuta y exhaustiva que sea, resulta ser miope. Primero, descubrirá que la Tribulación golpea al mundo con tal fuerza que, en realidad, no había forma de prepararse para ella. Luego, se encontrará ante un Dios Santo, completamente desprevénido.

02 El segundo punto de preparación es ponerse en sintonía con Dios en la guerra espiritual. Nuestra guerra no es contra carne y sangre, sino contra potestades, principados y la maldad espiritual en las regiones celestes. Es común entender que esta guerra implica la defensa y propagación de la verdad frente a los esfuerzos del enemigo por reemplazar toda institución de Dios con concepciones pervertidas de la verdad y la moral. Pero hay otro aspecto de esta guerra espiritual que muchos pasan por alto: mantener el desapego espiritual de nuestras posesiones terrenales. Debemos tener presentes dos cosas. Primero, nuestras posesiones son simplemente artículos desechables destinados al campo de batalla. Serán devueltas cuando termine nuestra participación en la guerra. Segundo, el mundo puede confiscar nuestros bienes y dañar nuestros cuerpos, incluso quitarnos la vida. Aun así, no pueden arrebatar nos nuestras posesiones más valiosas: Cristo morando en nosotros, la vida eterna y nuestra herencia eterna como hijos de Dios.

03 El tercer punto de preparación es que los creyentes pongan toda su esperanza en la gloria que les será revelada cuando Cristo reúna a Su Iglesia consigo mismo en las nubes (1 Ts. 4:13-18) en el Rapto. No deposites tu esperanza en ningún resultado en particular en esta vida. No podemos evitar que el mundo sea como es. Y nuestro éxito es limitado a la hora de impedir que el mundo pisotee nuestros derechos y nos arrebate lo que tanto nos ha costado conseguir. Ten la certeza de que todo se restablecerá eternamente cuando el Señor descienda del Cielo. Él detendrá en seco el mundo tal como lo conocemos, eliminará a todos los impíos y toda impiedad de la faz de la Tierra y establecerá Su reino eterno con absoluta justicia.



¿Estás Listo?

Ahora bien, no me malinterpreten. Prepararse para emergencias, en su forma más simple, no es intrínsecamente malo. Si lo desean, almacenen frijoles, arroz y otros artículos de primera necesidad que puedan ser útiles en tiempos difíciles. ¿Quién sabe? Quizás encuentren una razón para usar sus provisiones antes del Rapto. Y en el caos posterior al Rapto, sus vecinos, familiares o amigos probablemente considerarán sus reservas una bendición. (Asegúrense de dejar Biblias y buena literatura junto con sus provisiones).

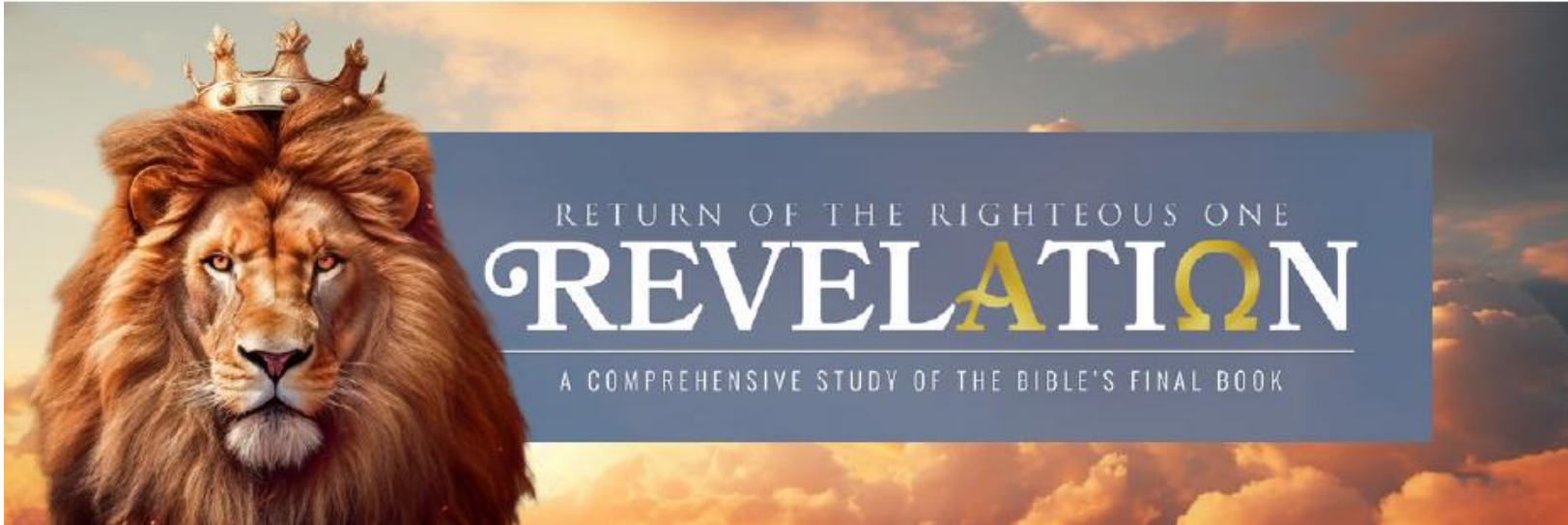
Pero tomen en serio mi consejo. Con todo lo que adquieran, adquieran sabiduría. Con toda su preparación, prepárense para presentarse ante Dios. Toda persona en el planeta se presentará ante Él—ya sea en sus pecados o en el Señor Jesucristo. Lo primero es la mayor tragedia que le puede ocurrir al ser humano. Lo segundo es la mayor bendición que puede obtener.

Ojos bien abiertos, mente activa, corazón ardiente.



Lee Brainard es un talentoso maestro de profecía bíblica, un experto autodidacta en varias lenguas antiguas (incluidos el griego y el arameo) y un ex Ranger Aerotransportado del Ejército de los Estados Unidos. Fundó Soothkeep Ministries para buscar la verdad en la doctrina, el discernimiento y la devoción. Su objetivo es que la Iglesia esté “en una posición más elevada cuando suene la última trompeta”.

Lee participará en una próxima serie de televisión de tres partes en *Cristo en la Profecía*, que aborda la perspectiva cristiana sobre la Palabra profética de Dios.



Extracto de *Apocalipsis: Una Guía de Estudio Completa*

Sesión 6: Apocalipsis Capítulos 11 y 12

Jesús, el Verdadero Mesías

En 1956, la cadena de televisión CBS estrenó “*To Tell the Truth*”, un programa que presentaba a un personaje real y a dos impostores. Los concursantes intentaban descubrir quién estaba diciendo la verdad y quién estaba inventando una serie de mentiras para ocultar su engaño. Una vez que se emitían los votos al final del programa, el presentador decía: “¿Podría ponerse de pie el verdadero [nombre de la persona]?”. El programa continuó en varias cadenas y se retransmitió durante más de 60 años.

La gente se siente fascinada por las celebridades y se deja engañar fácilmente por alguien que afirma tener atributos exagerados. De hecho, los psicólogos nos dicen que cuanto más grande es la mentira, más probable es que haya engaño. Sin embargo, tal como mostró “*To Tell the Truth*”, sólo puede haber un verdadero poseedor cuando se trata de una identidad.

Desde que los profetas judíos predijeron la llegada de un Mesías, falsos pretendientes han afirmado ser el Mesías tan esperado.

Dado que Jesús es el verdadero Mesías, el Ungido enviado por el Padre y nuestro único medio de salvación, la única pregunta que queda es la que también hizo Pilato: “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?” (Mateo 27:22). De hecho, qué pregunta.

SESIÓN 6: Jesús, el Verdadero Mesías

Lee los capítulos 11 y 12 del Apocalipsis y luego responde las siguientes preguntas:

1. ¿De qué templo está hablando Juan en Ap. 11:1?
2. ¿Qué cuatro profetas predijeron la existencia de un templo durante la Tribulación?

3. ¿Cuál es el significado de la medición del templo? (Ap. 11:1)

4. En Ap. 11:2-3 se mencionan dos períodos de tres años y medio. ¿Son éstos los mismos períodos de tiempo?

5. Basado en las descripciones en Ap. 11:3-7, ¿quiénes crees que serán los dos testigos? ¿Realmente les importa a los cristianos?

6. ¿Por qué en Ap. 11:8 se hace referencia a Jerusalén como Sodoma y Egipto?

7. ¿Cómo podría todo el mundo mirar los cuerpos de los dos testigos durante tres días y medio (Ap. 11:9)?

Versículo Clave

12:5 – Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

Personas Clave

• **Dos testigos especiales** – Predican el evangelio desde Jerusalén durante tres años y medio. Aunque el Anticristo no puede interferir en su obra durante ese tiempo, a la mitad de la Tribulación se le permitirá matarlos; ¡tres días y medio después serán resucitados por Dios mismo y ascenderán al Cielo!

• **Mujer vestida con el sol, la luna y las estrellas** – Israel, en un cumplimiento

simbólico de la visión que José vio y compartió con sus padres y hermanos

Gran dragón rojo – El diablo

Un niño varón – El Mesías judío, Jesucristo

• **Miguel** – El poderoso arcángel de Dios que expulsa por completo a Satanás y sus huestes del cielo a la mitad de la Gran Tribulación

Hechos Clave

• **Poderes sobrenaturales** – Los dos testigos enviados por Dios muestran los mismos poderes que los profetas del Antiguo Testamento y Moisés manifestaron para demostrar la autoridad de Dios

An American flag with 50 stars waves triumphantly against a dramatic, cloudy sky. Below the flag, a landscape of rubble and broken stone suggests a scene of war or destruction. The title '250 AÑOS DE FIDELIDAD' is superimposed in large white letters.

250 AÑOS DE FIDELIDAD

Estados Unidos celebró su 250º aniversario el 4 de julio. Los historiadores discutirán que nuestra Constitución fue ratificada en 1788, casi 12 años después. Pero el momento ampliamente reconocido en que Estados Unidos afirmó su independencia como nación ocurrió en 1776.

Durante las siguientes generaciones, el “Espíritu del ’76” destacó la importancia de respetar la Providencia y la visión que establecieron a los Estados Unidos como una ciudad que resplandece sobre una colina. No se puede exagerar la importancia de seguir la advertencia de George Washington de reconocer el papel de Dios en la fundación de América—y en la continuidad de sus bendiciones. Y, sin embargo, hoy en día, un porcentaje creciente de estadounidenses rechaza al Dios que derramó Su gracia sobre nuestra tierra.

“Debe ser realmente malo aquel que puede mirar los eventos de la Revolución Americana sin sentir la más cálida gratitud hacia el gran Autor del Universo, cuya divina intervención se manifestó tan a menudo en nuestro favor”. – Carta de Washington a Samuel Langdon, 28 de septiembre de 1789

Los Estados Unidos de América son, sin duda, la nación más próspera del planeta—quizás de todos los tiempos. Mirando hacia atrás, no se puede negar que Dios realmente ha derramado Su gracia—Su favor inmerecido—sobre nuestra tierra, de costa a costa. Pero, ¿nuestra “alma” nacional fomenta el autocontrol? ¿Defienden nuestras leyes la libertad ordenada? ¿Está nuestro

éxito moderado por la nobleza? ¿Es la fraternidad la característica que define cualquier bien que aspiremos reflejar?

Según todos esos indicadores, Estados Unidos parece estar claramente a la deriva. Nos estamos alejando cada vez más del Dios de la Naturaleza—el Gobernante del Universo—al que nuestros Padres Fundadores invocaron y a quien atribuyeron nuestra célebre independencia. La canción de Katharine Lee Bates, “América, la Bella”, sigue siendo un himno nacional querido, pero gran parte de nuestros ciudadanos rechazaría la mayoría de sus palabras como anticuadas o equivocadas. Demasiados definirían la libertad en cambio como estar libres del yugo y las ataduras de la fe religiosa en general, y de la fe cristiana en particular.

¿Duraremos otros 250 años? No puedo imaginar a Cristo tardando tanto. Pero incluso si lo hiciera, las tendencias no están a favor de que Estados Unidos soporte las divisiones que nos están desgarrando incluso ahora. El gran crisol cultural ahora atrae a inmigrantes endurecidos y radicalizados que no tienen interés en un E Pluribus Unum (“De muchos, uno”).



Sólo Dios sabe lo que le espera a Estados Unidos, así como Él ha revelado lo que le espera proféticamente al mundo entero.

Podemos y debemos celebrar con toda razón Su fidelidad a nuestro país durante los últimos 250 años. Su derramamiento de bendición tras bendición ha sido, como la canción reconoce, fruto de Su gracia. Estados Unidos ha sido un canal de bendición para el mundo en general y, en particular, para Israel.

Quienes anhelamos la venida de Cristo aún podemos dedicarnos a buscar el bienestar de la ciudad y la nación en la que vivimos (Jeremías 29). Pasé la mayor parte de mi vida adulta haciendo justamente eso, primero en el ejército y luego en cargos públicos. Mi experiencia me ha demostrado que quienes ven el mundo desde la perspectiva de Dios dedican su servicio a Cristo de maneras que enriquecen mucho este mundo.

Pero, en lugar de conformarnos sólo con ciudades brillantes hechas por el hombre que inevitablemente se deteriorarán con el tiempo, los patriotas cristianos (y sí, yo soy uno) realmente vemos más allá de los años hacia ciudades que resplandecen con la gloriosa luz del Cielo y que nunca se apagan por las lágrimas humanas.

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

NATURALEZA



Los astrofísicos han detectado otro asteroide más surcando el espacio en una trayectoria que lo llevará cerca de la Tierra. La devastación que una de esas grandes rocas espaciales podría causar es casi indescriptible. Las Escrituras nos dicen que una estrella fugaz llamada “Ajenjo” será lanzada a la Tierra como el Juicio de la Tercera Trompeta.



Los teóricos de la conspiración, que tienden a emocionarse con cada supuesto rumor sobre ovnis, están afirmando que el Gobierno de EE. UU. está listo para liberar pruebas categóricas de tecnología extraterrestre (si no de vida real). Se está propagando la Gran Mentira que dará lugar a mucho engaño después del Rapto.

SOCIEDAD



Decidida a mantenerse a la vanguardia del colapso social y espiritual, Canadá está lista para adoptar el proyecto de ley C-9. Aparentemente redactado para aumentar la protección contra el discurso de odio, criminalizará específicamente las Escrituras. No es por casualidad que Canadá lidere el mundo en suicidios autorizados por el gobierno.



El Tribunal Supremo de Finlandia confirmó la condena de Päivi Räsänen, una integrante conservadora del Parlamento, y del obispo luterano Juhana Pohjola por “discurso de odio”. ¿Su crimen? Un folleto de la iglesia de 2004 crítico con la agenda LGBTQ titulado “Hombre y Mujer los Creó”.

ESPIRITUALES



Tras décadas de declive gradual (si no trágicamente precipitado), la asistencia a la iglesia en Estados Unidos ha mostrado un aumento notable en los últimos tres o cuatro años. Podemos celebrar con razón esa tendencia y orar para que los estadounidenses se sientan atraídos hacia iglesias fieles que proclaman todo el consejo de la Palabra de Dios.



Políticos y grupos de presión de izquierda expresaron su indignación porque líderes electos participaron en el evento “Estados Unidos Lee la Biblia” en Washington, D.C. (celebrado en abril en anticipación del 250° aniversario de EE. UU.). Están decididos a negar la evidente herencia cristiana de Estados Unidos.

Después de que el Señor reveló el misterio del sueño de Nabucodonosor, Daniel bendijo a Dios y dijo: "Él... quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos" (Daniel 2:19-21). Sin duda, lo mismo ocurre con los reinos y las naciones: Dios los levanta y Dios los derriba. Al conmemorar un hito importante en la historia de Estados Unidos, hombres y mujeres sabios y entendidos seguirán el ejemplo de Daniel. Él estudió la Palabra de Dios, caminó humildemente ante el Señor y supo discernir las señales de su tiempo.

POLÍTICA MUNDIAL



La coalición liderada por Estados Unidos conocida como la OTAN (la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que mantuvo a raya a la URSS durante años) parece estar desmoronándose ante nuestros ojos. Turquía, la única nación musulmana que reclama ser miembro, está mostrando belicosidad hacia Israel y se está alineando con Rusia.



Repletas de inmigrantes musulmanes, las naciones de Europa Occidental se muestran sumamente reacias a oponerse a Irán. En el ámbito interno, amplias zonas de sus principales ciudades se han convertido en enclaves musulmanes donde la ley sharía se impone sobre las leyes nacionales. Todo esto también se refleja en su antagonismo hacia Israel.

TECNOLOGÍA



Aprendiendo de la guerra de Ucrania con Rusia, países de todo el mundo se están apresurando a desarrollar nuevas armas autónomas que puedan enfrentar a un enemigo de manera remota. Expertos en defensa estadounidenses señalan que actualmente Estados Unidos no tiene una defensa eficaz contra drones y amenazas robóticas.



Demostrando tanto el poder como la amenaza que representa la tecnología de IA, medios como el Ministerio Cordero y León están siendo inundados con cartas de reclamo por supuestas infracciones de derechos de autor que se remontan a muchos años atrás—basadas en análisis de bots que revisan un sitio web completo en segundos.

ISRAEL



El mayor enclave judío fuera de Israel está comenzando a sentirse incómodo en el lugar que ha sido su hogar durante décadas. A medida que el alcalde Zohran Mamdani actúa según su ideología socialista islamista, los judíos de Nueva York y sus alrededores están comenzando a considerar si deberían hacer Aliá a la Tierra Prometida.



Un resultado irónico de la guerra con Irán es que muchos Estados árabes del Golfo podrían pronto alinearse con Israel contra su enemigo común persa. Algunos incluso han señalado discretamente su disposición a entrar en relaciones formales a través de algo parecido a los Acuerdos de Abraham.

Traducción y edición: Donald Dolmus
Ministerio En Defensa de la Fe (endefensadelafe.org)

Revisión del texto: Vanessa Zambra



***Ministerio Cordero y León
¡Proclamando el pronto
regreso de Jesucristo!***